

NUEVAS APORTACIONES SOBRE EL *AQUA VETUS* AUGUSTA Y LA NECROPOLIS OCCIDENTAL DE COLONIA PATRICIA CORDUBA

*José Antonio MORENA LOPEZ **

Resumen

Damos a conocer diversos descubrimientos acaecidos recientemente a raíz de varios trabajos de seguimiento arqueológico realizados en sendas zonas de expansión de Córdoba, afectadas por el Plan General de Ordenación Urbana, el sector MA-1 situado en la zona conocida como Tablero Bajo, al N. de Córdoba, y el Polígono de Poniente (P-1), a espaldas de la Plaza de Toros. En ambos sectores se han localizado nuevos datos para el estudio de la necrópolis occidental (Plan Parcial P-1) y sobre el sistema de abastecimiento de agua a la Córdoba romana (Plan Parcial MA-1). Estos hallazgos han venido a confirmar las sospechas que ya se tenían respecto al trazado del acueducto de Valdepuentes (*Aqua Vetus*) y de la extensión de la necrópolis occidental.

Summary

We present various discoveries that have taken place recently as a result of several archaeological works made in each development area in Córdoba, affected by the General Plan of Urban Arrangement, the MA-1 Sector, situated in the area known as Tablero Bajo in the North of Córdoba, and the Polígono de Poniente (P-1), behind the bullring. In both areas we have found new pieces of information for the study of the occidental necropolis (Partial Plan P-1) and on the water supply system to the Roman Córdoba (Partial Plan MA-1). These findings have confirmed the suspicion that we already had about the design of the aqueduct in Valdepuentes (*Aqua Vetus*) and about the size of the occidental necropolis.

INTRODUCCION

Con motivo de la realización de varios trabajos de seguimiento arqueológico efectuados en los sectores MA-1 y P-1, incluidos en el Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba, se excavaron una serie de estructuras especialmente interesantes

* Universidad de Córdoba

para el estudio de la Córdoba romana y musulmana. Aunque en ambas intervenciones los restos más abundantes correspondían a época medieval, se detectaron otros pertenecientes a época romana, que son los que ahora presentamos.

Durante los días 22 de septiembre al 25 de noviembre de 1992 se desarrolló el seguimiento de la parcela nº 25 del MA-1, con motivo de la construcción del Centro Comercial Pryca La Sierra. Esta zona está situada al NW. de Córdoba (Fig. 1), entre la Avda. del Brillante, la carretera de Santa María de Trassierra, el canal del Guadalme llato y la barriada de las Moreras, en el lugar conocido como Tablero Bajo. Dentro de dicho plan parcial, el solar en cuestión se ubica en la zona centro-oriental, delimitado por la c/ Nueve A al W., la c/ G al S., la c/ D al N. y la c/ Poeta Emilio Prados al E.

Aunque en este área no se tenía constancia de la existencia de restos arqueológicos, en zonas próximas se habían producido interesantes hallazgos, casi todos de época romana. Los descubrimientos efectuados en torno a la Avda. del Brillante están relacionados con la necrópolis norte de *Corduba*, conocida también como necrópolis del Brillante (IBAÑEZ, 1983, 384-392), que debía situarse a ambos lados de la calzada denominada Camino del Pretorio (MELCHOR, 1993, 74-77). De entre los hallazgos más significativos podríamos señalar la inscripción paleocristiana dedicada a la difunta Victoria (MARCOS, 1977), el magnífico sarcófago de mármol hallado en la esquina de las calles El Nogal y El Laurel, depositado actualmente en el Alcázar de los Reyes Cristianos (GARCIA Y BELLIDO, 1958, 237 ss; VICENT, 1972-74, 113), o el no menos llamativo sarcófago paleocristiano con escenas del Antiguo y Nuevo Testamento descubierto en la c/ El Almendro esquina con Avda. Cruz de Juárez. (VICENT, 1962, 198-199).

De época medieval disponemos de abundantes noticias transmitidas por los cronistas musulmanes que hablan de la existencia de arrabales, cementerios e incluso de una residencia palatina denominada *Al-Rusafa*, que el emir *Abd-al-Rahman I* mandó levantar al pie de la sierra (CASTEJON, 1929, 294; ARJONA, 1982, 208-209 y 1993, 91-92). El seguimiento arqueológico puso de manifiesto la existencia de una serie de estructuras, la mayoría de carácter hidráulico y época califal, parte de un cementerio y dos canalizaciones de agua.

Respecto del sector P-1, ubicado al SW. de Córdoba, tras la Plaza de Toros y la Avda. Gran Vía Parque (Fig. 1), los trabajos tuvieron lugar entre los días 13 de enero y 26 de febrero de 1993 y se centraron en la parcela B, manzana 6 del polígono 1, propiedad de la empresa promotora HIMEFER S.L., motivados por la construcción de un bloque de viviendas. Dentro de esta nueva urbanización del Polígono de Poniente el solar en cuestión está delimitado al W. por la c/ C, al E. por la c/ B, al N. por la parcela C y al S. por la parcela A. Al igual que en el caso anterior disponíamos de datos suficientes para conocer la existencia de restos arqueológicos en esta zona, en especial árabes (CASTEJON, 1929, 295-299; ARJONA, 1982, 206 y 1993, 92-94). Antes de iniciar los trabajos, ya se habían llevado a cabo varios seguimientos arqueológicos, en

solares adyacentes, que habían puesto al descubierto una interesante trama urbana correspondiente a los arrabales occidentales de la Córdoba califal, siendo muy escasos los hallazgos romanos.

Dicha trama urbana también se documentó en nuestra parcela aunque no con tanta nitidez. El nivel de las estructuras musulmanas, adscribibles a época califal, se encontraba muy superficial, localizándose restos de varias viviendas, pozos negros, atarjeas, etc. Bajo este nivel se excavaron diferentes tumbas de inhumación romanas. En el sector NE. de la parcela apareció parte de una estructura de grandes sillares y bajo ella un enterramiento de incineración tipo *bustum*.

I LA NECROPOLIS OCCIDENTAL DE CORDUBA

Una de las cuestiones más problemáticas de la Córdoba romana es la relacionada con sus lugares de enterramiento. A pesar de que se han localizado un sinnúmero de inscripciones funerarias y de que se han efectuado algunas intervenciones de urgencia en zonas de necrópolis, se echa en falta un análisis que aborde la cuestión en conjunto. Esta situación va a ser modificada sustancialmente gracias a la labor del Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba concretada en un riguroso proyecto de revisión del mundo funerario de *Corduba* (VAQUERIZO-MONTEJO-ZAMORANO, 1993, 318). *Colonia Patricia* contaba con varias zonas destinadas a necrópolis, de las que sobresalen las situadas al N. y al W. Tanto una como otra se situaban, según era costumbre, a lo largo de caminos de salida del perímetro amurallado, pues como es bien sabido la legislación romana prohibía enterrar dentro del *pomerium* de la ciudad.

En la zona inmediatamente al N. sitúan varios autores una necrópolis patricia, concretamente en el espacio comprendido entre la Torre de la Malmuerta y los jardines de Colón (SANTOS GENER, 1955, 8), habiéndose localizado en esta zona sepulcros muy lujosos y un buen número de inscripciones (IBAÑEZ, 1983, 384-392).

Por lo que se refiere al sector occidental se ha apuntado que en dicha zona yace la necrópolis más antigua de Córdoba, con una extensión que sobrepasa los 5.000 m². (SANTOS GENER, 1955, 8-9), habiéndose localizado un buen número de lápidas gladiatorias (MARCOS, 1976). A comienzos de la década de los años 50 se realizaron toda una serie de hallazgos con motivo de la edificación de lo que hoy es el barrio de Ciudad Jardín, especialmente en torno al camino viejo de Almodóvar (SANTOS GENER, 1955, 8-25), lo que hoy es la c/ Antonio Maura, incluida una gran cantidad de inscripciones (IBAÑEZ, 1983, 375-378).

El uso de este lugar de enterramiento ha sido muy prolongado, pues abarca desde el período republicano hasta época musulmana, si bien el grueso de la necrópolis corresponde a época romana, con tumbas de incineración -probablemente las más antiguas-, de inhumación bajo *tegulae*, destacando alguna que otra levantada con grandes sillares, como la llamada "gran tumba" descubierta en 1931, cuando obreros

municipales explanaban el terreno para construir el camino viejo de Almodóvar y que hoy día puede contemplarse frente a la Puerta de Sevilla. Los trabajos realizados en los años 50 parece que llegaron, aproximadamente, hasta lo que hoy es Gran Vía Parque, siguiendo el camino viejo de Almodóvar, con interesantes hallazgos en el entorno de la c/ Infanta Doña María (SANTOS GENER, 1955, Figs. 1-2). Actuaciones posteriores vinieron a confirmar la extensión de esta necrópolis más al oeste, en concreto en la Avda. de Manolete, prolongación de la c/ Antonio Maura, donde se excavó parte de una necrópolis republicana, muros y restos de calzada (MARCOS-VICENT, 1985, 245). Dicha calzada, sobre la que tiempo después se situó el camino viejo de Almodóvar, debió constituir el eje vertebrador de esta vasta superficie funeraria. Se trata de la vía *Corduba-Hispalis* que comunicaba ambas ciudades por la margen derecha del Guadalquivir (MELCHOR, 1988, 40).

Los trabajos de seguimiento arqueológico realizados en la parcela B-manzana 6-polígono 1, del Polígono de Poniente (Fig. 1, Sector P-1, A), han puesto de relieve la existencia, bajo los niveles musulmanes, de parte de una necrópolis romana que debe corresponder a esa gran necrópolis occidental de Colonia Patricia, y que por ahora, constituyen los restos más occidentales de dicho lugar de enterramiento. Se conocen otros restos funerarios que podrían pertenecer a esta misma necrópolis, pero se encuentran relativamente alejados del trazado del camino viejo de Almodóvar, caso de un sarcófago de plomo decorado con relieves fundidos en forma de pilastras corintias, hallado en las inmediaciones del antiguo viaducto de la Electromecánica, o de sendas tumbas de sillería aparecidas al hacer la Avda. Conde de Vallellano (SANTOS GENER, 1956, 38; IBAÑEZ, 1983, 379).

Se detectó una tumba de incineración y veintiuna de inhumación (Fig. 2), aunque muchas de ellas apenas si eran reconocibles al estar muy deterioradas por cimentaciones musulmanas. Suponemos que el número de enterramientos fue muy superior, pero debieron ser destruidos al construirse los arrabales occidentales de la Córdoba califal. La tipología es muy uniforme y las tumbas de inhumación que pudimos reconocer se pueden englobar en dos grandes grupos. El primero, y más numeroso, consiste en fosas abiertas en las margas o en las gravas naturales, de estructura rectangular y con cubierta a base de *tegulae* dispuestas a doble vertiente delimitadas por otras hincadas verticalmente en el extremo de los pies. La cubierta puede variar, en ocasiones es simple con *tegulae* dispuestas horizontalmente, rotas en el centro por el peso de la tierra, (T-18, Lám. V), pero también podemos encontrar doble cubierta, es decir, *tegulae* a doble vertiente y debajo otras horizontales (T-2). La T-9 presentaba *tegulae* a doble vertiente y sobre ellas piedras irregulares, entre las que se recogieron varios fragmentos arquitectónicos de caliza con molduras, reaprovechados (Lám. III). El segundo grupo está formado por tres tumbas (T-14-15-16). Son fosas rectangulares construidas con muretes de *opus testaceum* unidos con mortero de cal y arena, apoyándose la cubierta sobre la última hilada de ladrillos, a base de grandes ladrillos bipedales, y con *tegulae* en la base (Fig. 3).

La cronología de este tipo de enterramientos de inhumación con cubierta de *tegulae* horizontales o a *capuccina*, sin ajuar, resulta especialmente problemática, si bien, se viene considerando -en concreto el segundo tipo- como el enterramiento paleocristiano por excelencia, con una cronología centrada principalmente en los s. IV-VI d.C. (GURRI-RUIZ, 1993; MERINO-AGUSTI, 1991; NOLLA-CASAS, 1984; GIRAL-AMARE, 1993). Por citar otros casos, en las necrópolis romanas de Huelva se fechan entre el s. III-V d.C. (DEL AMO, 1976, 96-99), en la zona del Duero en torno al s. V d.C. (FUENTES, 1989, 263-268) y en la gran necrópolis de Tarragona entre los s. IV-V d.C. (DEL AMO, 1979, 136-137), encontrándose, a veces, en contextos plenamente visigodos del s. VI d.C. (RIPOLL, 1985, 16). Existen, no obstante, casos de tumbas similares más antiguas incluso en la misma Córdoba con fechas de los s. II-III d.C. (PENCO; MARFIL; BLANES y BAENA, 1990, 48-49).

Respecto de las tumbas construidas con muretes de ladrillo, cabe aplicarles una cronología semejante, incluso con una perduración mayor, siendo corrientes en necrópolis de época visigoda (RODRIGUEZ-NUÑEZ, 1987, 121-125). En un solar de la Avda. de las Ollerías, se excavaron varios con una cronología poco precisa, tardorromana o altomedieval (PENCO; MARFIL; BLANES y BAENA, 1990, 53); también se exhumaron varias tumbas similares en la necrópolis cristiana asociada a la basílica descubierta en el yacimiento de Cercadillas (HIDALGO-MARFIL, 1992, 282). Este tipo de tumbas abunda en las necrópolis romanas de Huelva entre la 1ª mitad del s. IV d.C. y fines del s. V d.C. e incluso hasta la 1ª mitad del s. VI d.C. (DEL AMO, 1979, 135).

Todas las tumbas corresponden a individuos jóvenes o adultos, excepto dos (T-3 y T-21) que pertenecen a enterramientos infantiles. Como ya se ha dicho, todas las tumbas excepto una -que es la más antigua- son de inhumación, rito que paulatinamente fue imponiéndose a partir del s. II d.C. Resulta significativa la presencia de varios enterramientos infantiles o *inmaturi*, igualmente inhumados y no incinerados, según una tradición atestiguada a través de Plinio el Viejo y Juvenal, acompañados de ritos muy específicos (NERAUDAU, 1987), creyéndose que su alma al no haber gozado de la felicidad terrenal se volvía maligna (CUMONT, 1966, 282). El paralelo más próximo para estos enterramientos lo tenemos en una tumba, excavada en el núm. 13 de la c/ Ramírez de las Casas-Deza, delimitada por *tegulae*, de época tardoantigua (HIDALGO, 1993, 109), aunque no faltan casos en los que se ha optado por el rito de la incineración (PENCO; MARFIL; BLANES y BAENA, 1990, 46-48; GUERRERO-JUAREZ, 1988, 323).

La posición del cadáver es casi siempre la misma, decubito supino con la cabeza mirando al frente, extremidades superiores extendidas y paralelas al tronco y extremidades inferiores en ángulo de 180° en relación al tronco (Lám. IV), aunque hay algunas variantes en las que las manos se apoyan sobre el vientre y las extremidades inferiores se encuentran semiflexionadas y en posición decubito lateral derecho (Lám. VI). Respecto de la orientación, cabe decir que no hay una normal general, aunque

predominan dos tipos: tumbas con orientación SW-NE. con la cabeza mirando al NE. y otras orientadas NW-SE. con la cabeza mirando al SE. Ninguna ofreció ajuar alguno, excepto la T-9 donde se recogió un *acus crinalis* de hueso (Fig. 4, nº 4), que no debe interpretarse como deposición intencionada de ajuar sino perteneciente al individuo inhumado. En ningún caso, se han detectado indicios de utilización de ataúdes de madera, por lo que el cadáver debía ser envuelto en un simple sudario y depositado en la tumba, aunque hay necrópolis en las que se emplearon ataúdes que no tenían clavos de hierro (SERRA, 1944, 196-199).

El enterramiento de incineración o *bustum*, se localizó en el sector NE. del solar adosado al perfil N. y con una cota (113.18 m.s.n.m), por debajo del nivel de las tumbas de inhumación (110-112 m.s.n.m). Consiste en una fosa excavada en las margas pardorrojizas, con una anchura de unos 0.70 m. y una altura de 0.30 m. La longitud no se pudo reconocer al hallarse embutida parte de ella en el perfil N. (Lám. I). No conservaba ningún tipo de cubierta, aunque en la parte superior aparecieron varios fragmentos de placas de mármol anepígrafas. Las paredes ofrecían un color anaranjado y estaban muy endurecidas por la acción del fuego. En el interior se hallaron restos óseos muy fragmentados y calcinados, carbón y abundante ceniza. El ajuar recuperado es muy variado: una lucerna completa de volutas, varios fragmentos de *terra sigillata gálica* con estampilla, un anforisco de tipo ritual (Fig. 4, nº 6), una pieza de hueso circular (Fig. 4, nº 3), diversos fragmentos de vidrio pertenecientes a varios vasos y a un ungüentario (derretido por la elevada temperatura alcanzada en la cremación), una pequeña figura humana acéfala de pasta vítrea, un fragmento de cerámica común con arranque de asa (Fig. 4, nº 1), una concha perforada, tres bulas de bronce y distintas piezas de bronce pertenecientes a una cajita (cierre de llave, Fig. 4, nº 5), apliques, una cadena trenzada y una anilla con enganches finales. También se recogieron varios clavos y engarces de hierro (Lám. II), pertenecientes al ataúd de madera que guardó el cadáver hasta su cremación.

Algunas piezas permiten fijar la cronología de la tumba en la 1ª mitad del s. I d.C., caso de los fragmentos de *terra sigillata* pertenecientes a un mismo vaso, de la forma Drag. 15/17 con estampilla (Fig. 4, nº 7), procedente de los talleres de La Graufesenque, así como la lucerna derivada de la forma Dressell 3, correspondiente al grupo D-1 de los alfares de Andújar (SOTOMAYOR *et alii*, 1981, 315), que se caracteriza por el pico triangular, volutas incipientes en relieve que arrancan de las aletas o protuberancias de sección trapezoidal y adornadas en su parte superior con incisiones en aspa. La decoración del disco es de venera y el fondo tiene un resalte circular ancho y en el interior del círculo, como marca, una hoja bifoliácea acorazonada con pedúnculo (Fig. 4, nº 2). Su cronología corresponde a época de Tiberio Claudio (SOTOMAYOR *et alii*, 1981, 352). Este tipo de tumbas de incineración ya fue detectado con motivo de la construcción de Ciudad Jardín, siendo denominados por Samuel de los Santos “ceniceros” o, más, propiamente, busta muchos de ellos delimitados por estructuras de

sillería. Una lucerna similar se recuperó entonces al abrir la c/ Infanta Doña María, con venera en el medallón y un ancla, como marca de alfarero en el fondo (SANTOS GENER, 1955, 15-18; Lám. VI, nº 10.878) (RODRIGUEZ NEILA, 1978-1979, 8-14). Procede igualmente de Andújar y corresponde al grupo B, con una cronología similar al grupo D-1. Elementos metálicos similares a los descritos se hallaron en la incineración Torres nº 13 de la necrópolis romana de Ampurias, con una cronología de la 1ª mitad del s. I d.C. (ALMAGRO, M. 1955, 153-156).

Así mismo, señalamos la existencia de parte de una estructura de sillería localizada en el sector NE. del solar, a una cota (112.64 m.s.n.m.) por encima del *bustum* y en el mismo nivel de las tumbas de inhumación. Sólo se conservaba la esquina de lo que debió ser un gran edificio cuadrangular o rectangular, sobre el que se levantaron cimentaciones califales (Lám. VII). Los muros, de sólo una hilada en altura, estaban contruidos a base de grandes sillares de caliza (1.50x0.57.042 m.), trabados con tierra y cimentados con dos líneas de guijarros pequeños. Uno de ellos presentaba la siguiente marca de cantero: M ∃. La construcción debe estar completa, pero el resto debe hallarse bajo la parcela C (manzana 6-polígono 1) y la c/ B. La cronología de este edificio debe ser similar a la de las tumbas de inhumación, por su correlación estratigráfica, pero resulta imposible de determinar a falta de elementos de datación precisos, aunque podría apuntarse la época tardorromana, con la prudencia que conlleva tal aseveración.

1.1 Descripción de las tumbas de inhumación

Ya se ha indicado el pésimo estado de conservación de la mayor parte de los enterramientos detectados en la parcela B, debido a la superposición de estructuras musulmanas cuyas cimentaciones destruyeron un buen número de tumbas y dañaron considerablemente otras, sin que en muchos casos fuese posible determinar el tipo de cubierta, posición del cadáver, etc.

- T-1: Fosa rectangular de 1'62 m. de longitud por 0'54 m. de ancho, cubierta con 4 *tegulae* dispuestas horizontalmente, rotas en su zona central y caídas algunas de ellas hacia el interior de la tumba. Individuo joven en posición decubito supino con la cabeza algo inclinada y caída sobre el hombro izquierdo. Extremidades superiores paralelas al tronco con las manos pegadas al cuerpo y extremidades inferiores extendidas y paralelas al tronco sin restos de los pies. Talla esquelética a falta de los pies: 1'35 m. Orientación SW-NE. con la cabeza mirando al NE. Sin ajuar.

- T-2: Fosa rectangular de 1'85 m. de longitud por 0'65 m. de ancho, con doble cubierta: 6 *tegulae* dispuestas a doble vertiente (3 a cada lado) y bajo estas otras 4 colocadas horizontalmente. En la zona de los pies la estructura se cerraba con parte de otra *tegulae* hincada. Individuo adulto en posición decubito supino con la cabeza de frente, extremidades superiores extendidas junto al cuerpo con las manos pegadas al cuerpo y extremidades inferiores igualmente extendidas y paralelas al tronco. Talla esquelética: 1'50 m. Orientación: SW-NE. con la cabeza mirando al NE. Sin ajuar.

- T-3: Fosa ligeramente rectangular de 0'97 m. de longitud por 0'55 m. de ancho, cubierta con 4 *tegulae* a doble vertiente (2 en cada lado) y otra colocada en vertical cerrando la zona de los pies. Enterramiento infantil, posible nonato o neonato, en posición decubito supino, prácticamente irreconocible. Talla esquelética: 0'60 m. Orientación: NW-SE, con la cabeza mirando al SE. Sin ajuar.

- T-4: Muy destruida, probable cubierta a base de *tegulae* a doble vertiente. Orientación: SW-NE. con la cabeza mirando al NE.

- T-5: Similar a la anterior. Orientación: NW-SE. con la cabeza mirando al SE.

- T-6: Destruída.

- T-7: Muy destruida, probable cubierta con *tegulae*. Orientación: SW-NE.

- T-8: Muy destruida. No conservaba resto alguno de la cubierta. Orientación: SW-NE. con la cabeza mirando al NE.

- T-9: Fosa rectangular de 1'80 m. de longitud por 0'52 m. de ancho, cubierta con 6 *tegulae* a doble vertiente (3 en cada lado) y piedras irregulares entre ellas, así como un ladrillo hincado en el extremo de los pies. Entre las piedras se hallaron dos fragmentos de caliza con molduras reutilizados (Lám. III). Individuo adulto en posición decubito supino con la cabeza mirando al frente y la barbilla apoyada sobre el pecho. Las extremidades superiores están extendidas y paralelas al tronco con las manos sobre las piernas y las inferiores extendidas y paralelas al tronco (Lám. IV). Talla esquelética: 1'54 m. Orientación: SW-NE. con la cabeza mirando al NE. Junto a la cabeza se recogió un *acus crinalis* de hueso trabajado con cabeza esférica y cuerpo husiforme.

- T-10: Muy destruida. Orientación: SE-NW.

- T-11: Muy destruida. Cubierta a base de *tegulae* a doble vertiente. Orientación: NW-SE. con la cabeza mirando al SE.

- T-12: Fosa rectangular de 1'72 m. de longitud por 0'54 m. de ancho, cubierta con 6 *tegulae* a doble vertiente (se conservaban 3 en el lado W. y 2 en el E.) y otra hincada en el extremo de los pies. Individuo adulto en posición de decubito supino con las extremidades superiores extendidas y pegadas al cuerpo y las inferiores extendidas y paralelas al tronco. Talla esquelética: 1'45 m. a falta de los pies. Orientación: NE-SW. con la cabeza mirando al NE. Sin ajuar.

- T-13: Destruída.

- T-14: Fosa rectangular construida con ladrillos unidos con argamasa de cal y arena (5 hiladas), de 2 m. de longitud por 0'80 m. de ancho, cubierta con tres grandes ladrillos bipedales y con cuatro *tegulae* sin bordes como lecho (Fig. 3). Aunque estaba parcialmente destruida y faltaba buena parte del cadáver, éste se encontraba en posición decubito supino. Orientación: SW-NE. con la cabeza mirando al NE. Sin ajuar.

- T-15: Similar a la anterior pero no pudo excavar al hallarse embutida en el perfil.

- T-16: Similar y muy destruida.

- T-17: Fosa rectangular de 1'85 m. de longitud por 0'62 m. de ancho, cubierta con 6 *tegulae* a doble vertiente (3 a cada lado). Individuo joven-adulto en posición decubito

supino con las extremidades superiores extendidas y paralelas al tronco (el antebrazo izquierdo algo flexionado) con las mano sobre el vientre, mientras que las inferiores están igualmente extendidas y paralelas al tronco. Talla esquelética: 1'57 m. Orientación: SW-NE. con la cabeza mirando al NE. Sin ajuar.

- T-18: Fosa rectangular de 1'65 m. de longitud por 0'42 m. de ancho, cubierta con 4 *tegulae* dispuestas en horizontal, rotas por el peso de la tierra (Lám. V). Individuo adulto en posición decubito supino, con la cabeza mirando al frente, extremidades superiores flexionadas sobre el vientre en ángulo recto, mientras que las inferiores se presentan semiflexionadas hacia el lado derecho (Lám. VI). Talla esquelética: 1'65 m. Orientación: SE-NW. con la cabeza mirando al NW. Sin ajuar.

- T-19: Embutida en el perfil, no pudo excavar.

- T-20: Fosa rectangular, muy destruida. Orientación: NE-SW.

- T-21: Fosa rectangular de 1 m. de longitud por 0'40 m. de ancho, con la cubierta perdida, y delimitada por ladrillos, piedras pequeñas y fragmentos de *tegulae*. Enterramiento infantil muy deteriorado. Orientación: NW-SE. Sin ajuar.

Finalmente, aportamos otros datos relativos a esta gran necrópolis romana cordobesa. Se trata del hallazgo de tres tumbas de inhumación y parte de lo que debieron ser sus respectivos ajuares en la manzana 1, parcela C, polígono II, también del Polígono de Poniente (Fig. 1, Sector P-1, B), donde se realizó un seguimiento arqueológico a cargo de D. Eduardo Ruiz Nieto, a quien agradecemos las facilidades prestadas para el estudio de varias piezas procedentes de dichas tumbas. Como puede observarse este solar se halla muy próximo a la Avda. Manolete, prolongación de la c/ Antonio Maura, y donde ya se habían descubierto diversas estructuras funerarias, así como un tramo de calzada romana. Las tres tumbas se encontraban muy deterioradas y no conservaban ningún tipo de cubierta, constituyendo simples fosas realizadas en las margas pardorrojizas. Entre los materiales recuperados de estas inhumaciones, al parecer de individuos adultos, sobresalen un total de 9 ungüentarios de cerámica a los que les falta el borde (Figs. 5-6), y fragmentos de otros 4, así como otros fragmentos de cerámica común y ánforas y un brazalete de bronce incompleto. Dado el pésimo estado de conservación de las diversas estructuras funerarias no pudo precisarse el ajuar procedente de cada una. Los ungüentarios corresponden al tipo Oberaden 28, caracterizado por un elevado pie, macizo, cuerpo ovoide y cuello desarrollado, con labio de sección triangular, siendo muy frecuentes en la etapa augustea (BELTRAN, M. 1990, 287). Ungüentarios como estos fueron exhumados en 1950 con motivo de la edificación de casas particulares en Ciudad Jardín (SANTOS GENER, 1955, 20-23, Lám. IV, 10.889-10.892).

II EL ACUEDUCTO DE VALDEPUENTES (*Aqua Vetus*)

Recientes investigaciones han venido a esclarecer uno de los aspectos menos conocidos del entorno arqueológico de *Colonia Patricia*, en concreto, el relacionado con el abastecimiento de agua a la ciudad (VENTURA, 1993). Al mismo tiempo se

ha confirmado que el denominado “Acueducto de Valdepuentes”, supuestamente construido para llevar el líquido elemento a *Madinat al-Zahra*, no es obra musulmana sino plenamente romana. Desde que en el s. XVI el humanista cordobés Ambrosio de Morales describiera los restos de este acueducto, se ha venido asumiendo una cronología califal y una finalidad específica como es la provisión de agua a la ciudad palatina de *Abd-al-Rahman III*, asumiendo esta cronología y funcionalidad los últimos trabajos que se hacen eco de esta obra hidráulica (LOPEZ, 1985; PAVON, 1990), todo ello debido a la falta de un estudio arqueológico riguroso.

El trabajo de A. Ventura ofrece toda una serie de sugestivas conclusiones. El acueducto de Valdepuentes se concibió como un sistema de abastecimiento de agua a *Colonia Patricia*, procedente del arroyo Bejarano, en las cercanías de Trassierra, con un ramal de incremento de aguas recogidas de los veneros de Vallehermoso. El recorrido total supera los 24 km., el trazado es subterráneo y la fábrica empleada es *opus caementicium* con revestimiento interno impermeabilizante a base de *opus signinum*. Las características técnicas, los paralelos con otras obras similares y el análisis de varios epígrafes latinos descubiertos en Córdoba capital (STYLOW, 1986 y 1987; BERMUDEZ-HIDALGO-VENTURA, 1991), lo llevan datar la obra a principios del s. I d.C. y a identificar dicho acueducto con el *Aqua Vetus Augusta*.

Por otro lado, el trazado ha quedado definido en sus líneas principales desde el *caput aquae*, localizado en el primer venero del Bejarano, hasta la llamada Granja Agrícola en las cercanías del Parque Figueroa, desde donde al parecer partían dos ramales para entrar a *Colonia Patricia* por el NE. uno y por el SW. el otro (Fig. 5). En el tramo Granja Agrícola-Córdoba no se conservan restos visibles de la traza del acueducto, pero Ventura estima, y creemos que acertadamente, que en este sector la canalización seguiría el camino de los Toros. El hallazgo realizado en la parcela nº 25 del Sector MA-1 así lo confirma.

En la zona SE. del solar donde se ubica el centro comercial Pryca La Sierra se localizó un tramo perteneciente a una canalización de agua que se encontraba completamente cegada, con unos 12 m. de longitud y una dirección E-W. penetrando en la c/ G. en dirección a la c/ Fuente de los Picadores. La fábrica utilizada es un mortero de cal, arena y *caementa* de pequeño tamaño, muy similar al *opus caementicium*, pero de menor consistencia, presentando todo el interior, a excepción de la bóveda, un fino enlucido de argamasa de cal y arena, en una sola capa de 3 cm. de espesor en las paredes y 8 cm. en la base, semejante al *signinum* romano, pero sin los típicos fragmentos de cerámica (Lám. VIII). En las aristas inferiores ofrecía medias cañas de sección trapezoidal. La caja presentaba dos muros paralelos con una anchura de 35 cm. cada uno y 25 cm. la base; la cubierta, del mismo material, es una bóveda de medio cañón habiéndose utilizado un encofrado de tablas de madera cuya impronta era palmaria. Las dimensiones de luz son de 120 cm. de altura por 64 cm. de anchura incluyendo la luz de la bóveda de cañón que cubre la caja (Fig. 6).

Como puede observarse, dichas dimensiones coinciden rigurosamente con las del acueducto de Valdepuentes, no así el material empleado en su construcción. En cualquier caso, este aspecto no es determinante para su filiación cultural y cronológica ya que se conocen otros acueductos romanos que no presentan el típico *signinum*. Es más, en distintos tramos de la propia conducción de Valdepuentes hemos visto este mismo revestimiento de cal y arena solamente. Pensamos que estas diferencias entre unos tramos y otros podrían deberse al resultado de la actuación de diferentes grupos de obreros, que en unos casos utilizarían cerámica triturada y en otros no.

Por otro lado, señalamos la existencia de otra conducción cuya longitud era considerable ya que atravesaba todo el solar, desde la c/ D hasta la c/ G, en dirección NW-SE. aunque se encontraba perdida en diferentes puntos. Se trataba de una zanja de entre 2-2.5 m. de anchura en la que se levantaron las paredes, a base de piedras irregulares trabadas con tierra y sin ningún tipo de argamasa entre ellas si bien, a veces, aparecían grandes sillares bien escuadrados. Las dimensiones son muy similares a las del acueducto de Valdepuentes. Las paredes tenían una anchura de unos 60 cm. y la caja del canal 60 cm., siendo la luz de 140 cm. En varios tramos comprobamos que estaba cubierto con bóveda de cañón, observándose además señas inequívocas de reparaciones a base de ladrillos unidos con argamasa de cal y arena, tanto en las paredes como en la bóveda. En el extremo NW. pudimos documentar un revestimiento interno de las paredes y de la base con mortero de cal y arena, con un grosor que oscilaba entre 2-5 cm. en las paredes y 6-8 cm. en la base y, también medias cañas en las aristas inferiores. Las diferentes cotas obtenidas en la base del canal indicaban algo que era lógico, es decir, que el agua corría en dirección SE., hacia la ciudad.

El hallazgo de un *dirhem* de plata sobre la base de este canal, acuñado durante el mandato de *Abd-al-Rahman I*, concretamente en el año 772 d.C., supone un *terminus post quem* para la construcción del mismo. Es decir, que este canal, o se levantó en época tardoantigua o, lo más probable, durante los primeros años de la presencia musulmana en Córdoba, quizás como un nuevo ramal de incremento de caudal, proveniente de alguno de los veneros del Tablero. Hubiese resultado de interés, a efectos cronológicos, la relación entre ambos canales, cuya intersección parece evidente, pero ésta se produce fuera del solar, a escasos metros al S. de la c/ G. Otras consideraciones pueden extraerse de la relación existente entre estas conducciones y parte de un cementerio califal localizado en la misma zona. La apertura de varias tumbas afectó directamente a la estructura de este segundo supuesto ramal de incremento más tardío, de manera que las fosas cortaban, en varias ocasiones, la caja del canal hasta la base del mismo, de lo que se deduce que éste en el s. X ya no se utilizaba. Por el contrario, el tramo correspondiente al acueducto de Valdepuentes quedó intacto, situándose algunas sepulturas directamente sobre la bóveda del mismo pero sin causar ningún daño a la estructura, razón suficiente para suponer que en esa fecha, el acueducto construido en el s. I d.C. para abastecer de agua a la Córdoba romana, seguía en pleno uso.

Bibliografía

- ALMAGRO, M. (1955): *Las necrópolis de Ampurias, II*. Monografías Ampuritanas III.
- ARJONA CASTRO, A. (1982): *Anales de Córdoba musulmana (711-1008)*, Córdoba.
- (1993): “Aproximación al urbanismo de la Córdoba musulmana a la luz de las recientes excavaciones arqueológicas”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 125, 86-98.
- BELTRAN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.
- BERMUDEZ, J. M.; HIDALGO, R.; VENTURA, A. (1991): “Nuevos testimonios epigráficos referentes al abastecimiento de agua pública a la *Colonia Patricia*”. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2, 291-308.
- CASTEJON, R. (1929): “Córdoba califal”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 25, 64-85.
- CUMONT, F. (1966): *Recherches sur le symbolisme funéraire des Romains*.
- DEL AMO, M. (1976): “Restos materiales de la población romana de Onuba”. *Huelva Arqueológica*, II.
- DEL AMO, M. D. (1979): *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*. Tarragona.
- FUENTES, A. (1989): *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas necrópolis del Duero*. Cuenca.
- GARCIA Y BELLIDO, A. (1958): “El sarcófago del Brillante de Córdoba”. *Zephyrus*, IX, 237-241.
- GIRAL, J.; AMARE, M. T. (1993): *Necrópolis tardorromana del Campus de Vegazana*. León.
- GUERRERO, L. J.; JUAREZ, J. M. (1988): “La necrópolis de la Mata de las Pilas y de la Cooperativa Olivarrera de Lora de Estepa (Sevilla)”. *A.A.A.* (1988), III, 1990, 323-326.
- GURRI, E.; RUIZ, M. (1993): “El sector Nord-est de la ciutat D’Iluro (Mataró, Maresme). Noves aportacions arqueològiques”. *Puig Castellar*, 73-79.
- HIDALGO, R. (1993): “Nuevos datos sobre el urbanismo de *Colonia Patricia Corduba*: Excavación arqueológica en la calle Ramírez de las Casas-Deza, 13”, *A.A.C.*, 4, 91-134.
- IBAÑEZ CASTRO, A. (1983): *Córdoba hispano-romana*, Córdoba.
- LOPEZ CUERVO, S. (1985): *Medina Az-zahra. Ingeniería y Formas*. Madrid.
- MARCOS POUS, A. (1976): “Aportación al estudio de las inscripciones funerarias gladiatorias de Córdoba”. *Corduba*, 1.
- (1977): “Inscripción paleocristiana de la difunta Victoria”. *Corduba*, 6, 153-176.
- MARCOS POUS, A.; VICENT ZARAGOZA, (1985): “Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales”. *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas* (Zaragoza 1983), Madrid, 233-252.
- MELCHOR, E. “Vías romanas y explotación de los recursos mineros de la zona norte del *Conventus Cordubensis*”. *A.A.C.*, 4, 63-89.
- MERINO, J.; AGUSTI, B. (1991): “La necrópolis paleocristiana de Sant Esteve (Caldes de Malavella, La Selva)”. *Cypsela*, VIII, 219-238.
- NERAUDAU, J. P. (1987): “La loi, la coutume et le chagrin. Réflexions sur la mort des enfants”. *La mort, les morts et l’au-delà dans le monde romain*. Caen, 195-208.
- PAVON MALDONADO, B. (1989): *Tratado de arquitectura hispano-musulmana*, I: El agua, Madrid.
- NOLLA, J. M.; CASAS, J. (1984): *Carta arqueológica de les comarques de Girona. El poblament d’època romana al NE. de Catalunya*. Girona.
- PENCO, F.; MARFIL, P.; BLANES, C.; BAENA, M. D. (1990): “Resultados del estudio de la necrópolis romana excavada durante las dos fases de Intervención Arqueológica de Urgencia desarrolladas en la Avenida de las Ollerías nº 14 de Córdoba”. *Antiquitas*, 4, 45-56.
- RIPOLL, E. (1985): “La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo (Toledo)”. *E.A.E.*, 142.

- RODRIGUEZ NEILA, J. F. (1978-1979): "Lucernas romanas expuestas al público en el Museo Arqueológico de Córdoba". *Corduba*, 7, 5-74.
- RODRIGUEZ, I.; NUÑEZ, E. (1987): *Excavaciones arqueológicas en Ecija. Diciembre de 1.984. Parte II: Excavación en la necrópolis visigoda del Cortijo Reina, Ecija*. Sevilla.
- SANTOS GENER, S. (1955): *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional realizadas en Córdoba (1948-1950)*. Informes y Memorias, 31. Madrid.
- (1956): "Museo Arqueológico de Córdoba". *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales*, XIII-XIV (1952-1953), Madrid.
- SERRA, J. (1944): "Sepulcros y ataúdes de la necrópolis de San Fructuoso". *Ampurias*, VI, 179-208.
- SOTOMAYOR, M; ROCA, M; SOTOMAYOR, N.; ATIENZA, R. (1981): "Los alfares romanos de Andújar (Jaén. Campaña, 1978-1979)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 11, 307-368.
- STYLOW, A. (1986): "Apuntes sobre epigrafía de época flavia en Hispania". *Gerión*, 4, 285-289.
- (1987): "Acueductos romanos de Córdoba". *Corduba Archaeologica*, 13, 40-45.
- VAQUERIZO, D; MONTEJO, A.; ZAMORANO, A. Mª. (1993): "Las necrópolis de la Colonia Patricia Corduba". *Pre-Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el mundo romano*, vol. II, Tarragona.
- VENTURA, A. (1993): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana. El acueducto de Valdepuentes I*, Córdoba.
- VICENT, A. Mª. (1962): "Un sarcófago cristiano en el Museo Arqueológico de Córdoba". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI, 198-199.
- (1972-1974): "Nuevo hallazgo en una necrópolis romana de Córdoba". *Archivo Español de Arqueología*, XLV-XLVII, 113-124.

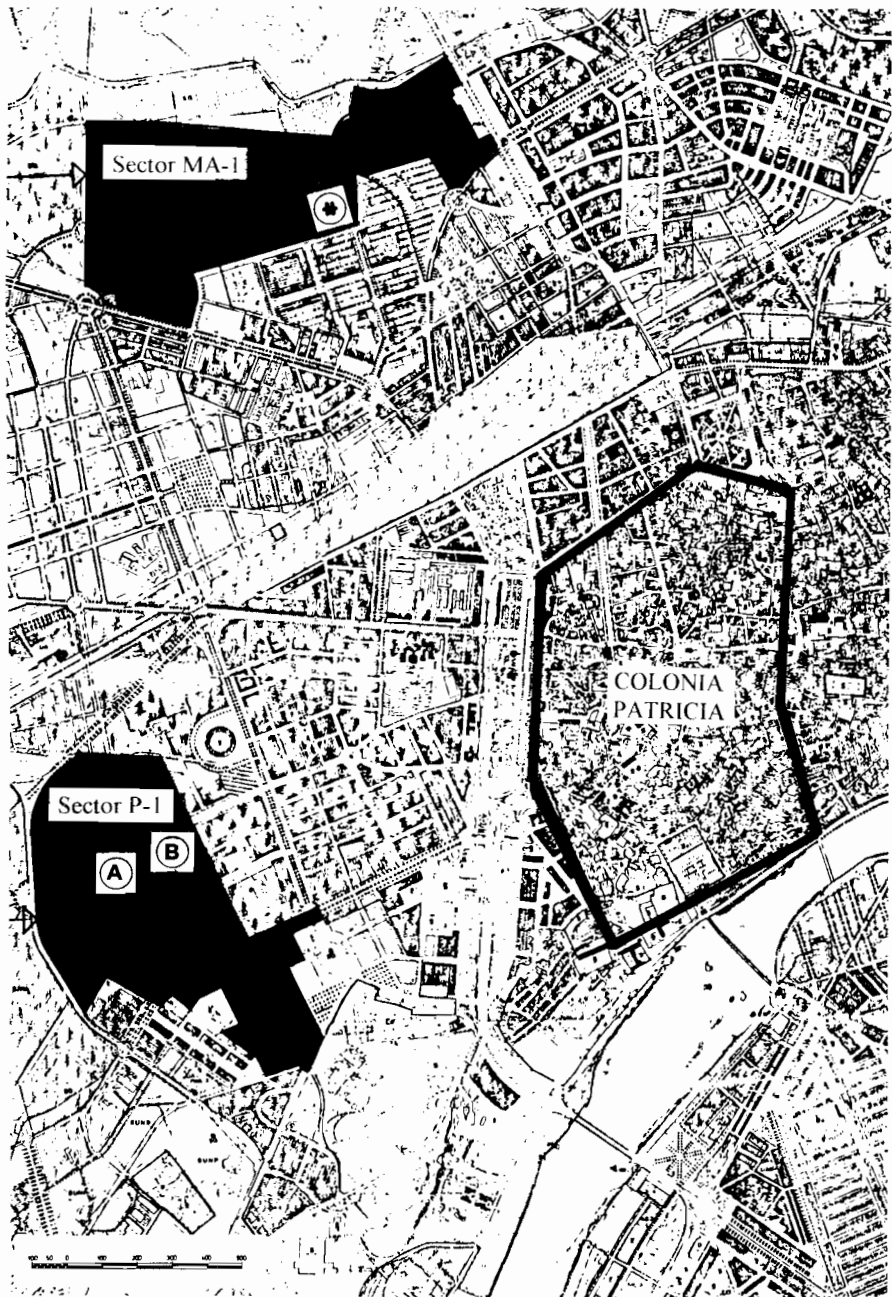


Fig. 1. Perímetro amurallado de *Colonia Patricia Corduba* y situación de los Sectores MA-1 y P-1.

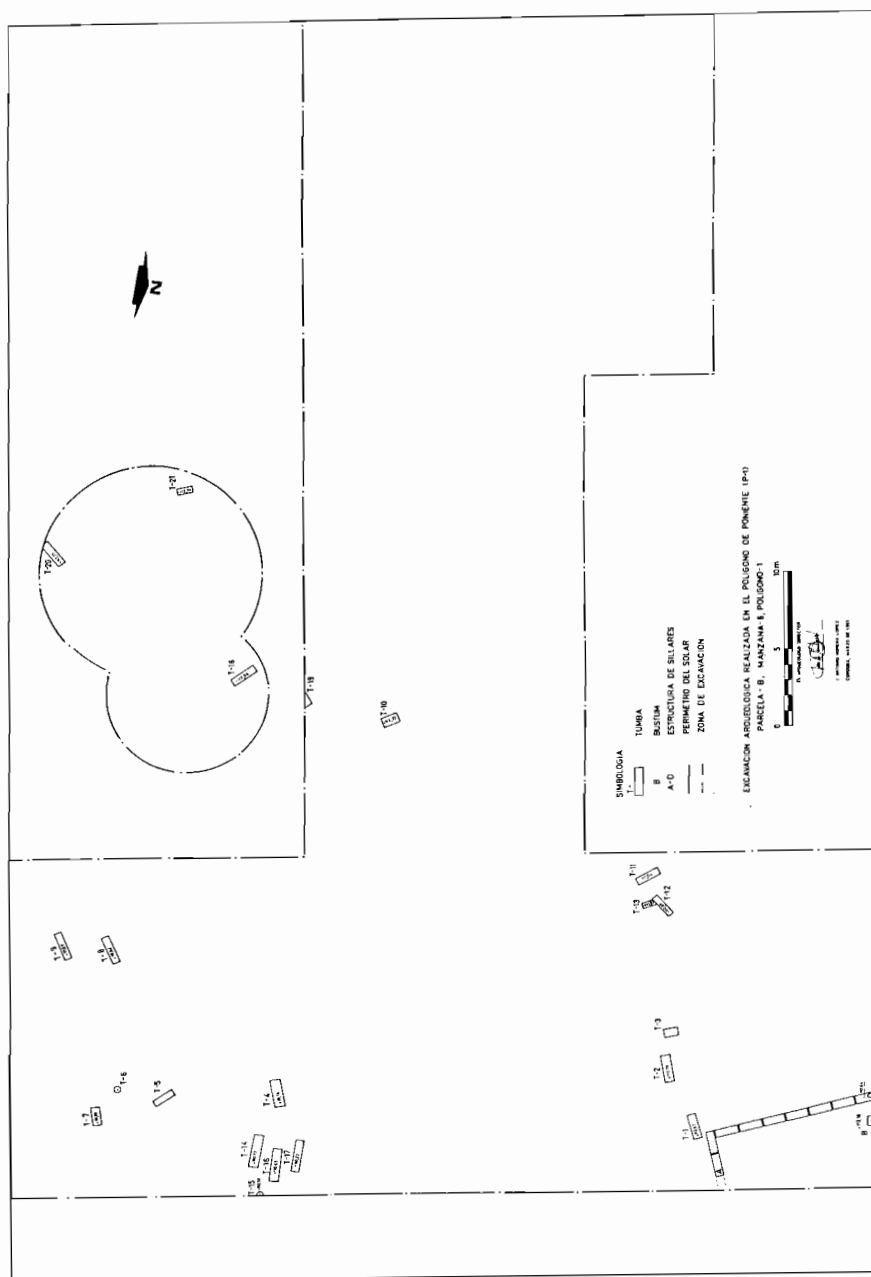


Fig. 2. Plano de la estructura de sillares y tumbas hallados en el solar del Sector P-1.

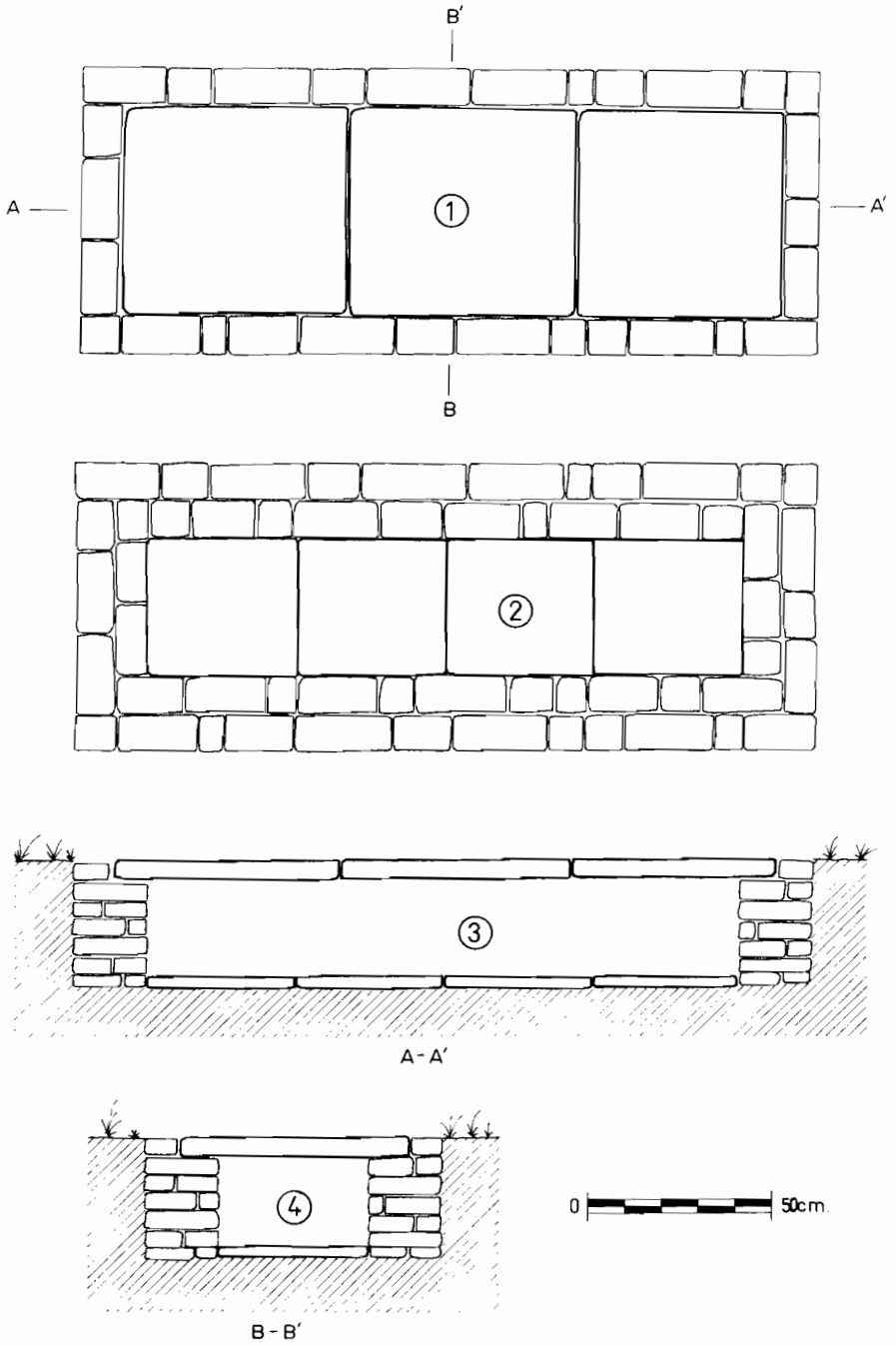


Fig. 3. Plantas (1-2) y secciones (3-4) de la T-14.

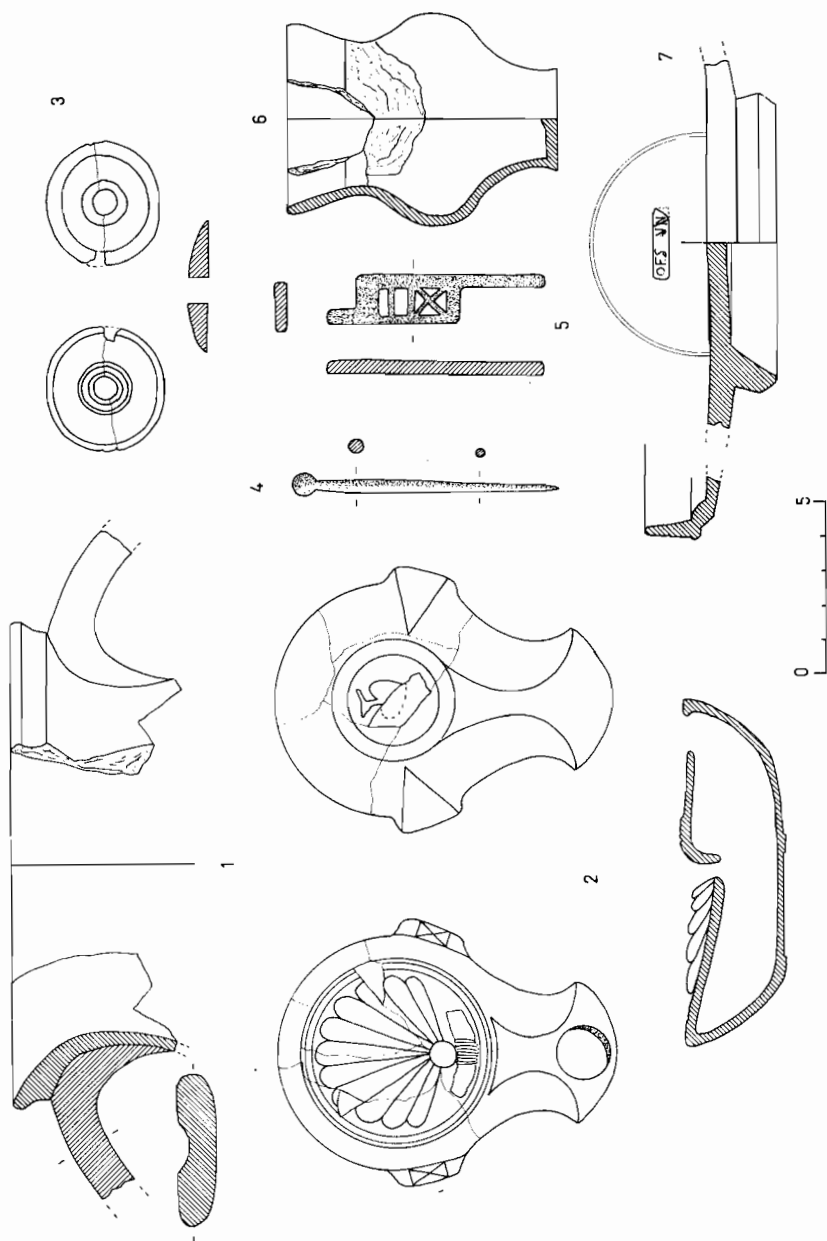


Fig. 4. Parte del ajuar recuperado en el *bustum*. Pieza nº 4 procedente de la T-9.

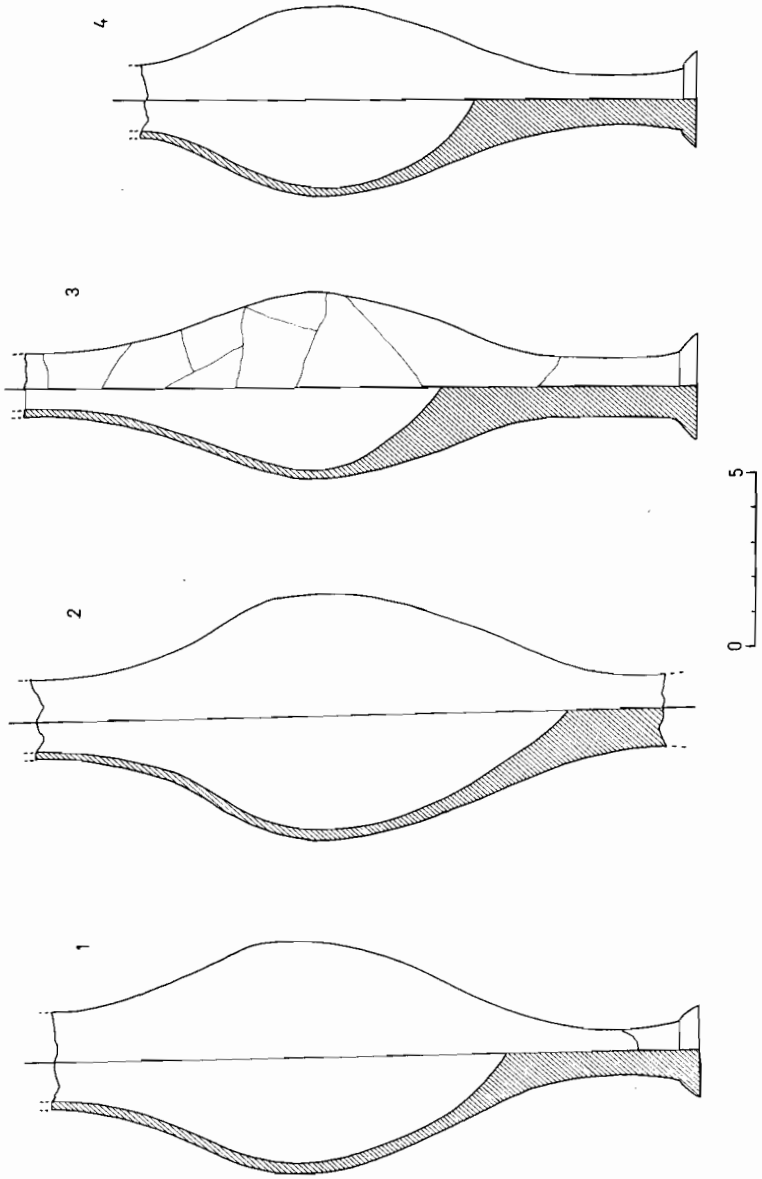


Fig. 5. Unguentarios cerámicos procedentes de contexto funerario. Sector P-1 (manz. 1, parc. C, políg. II).

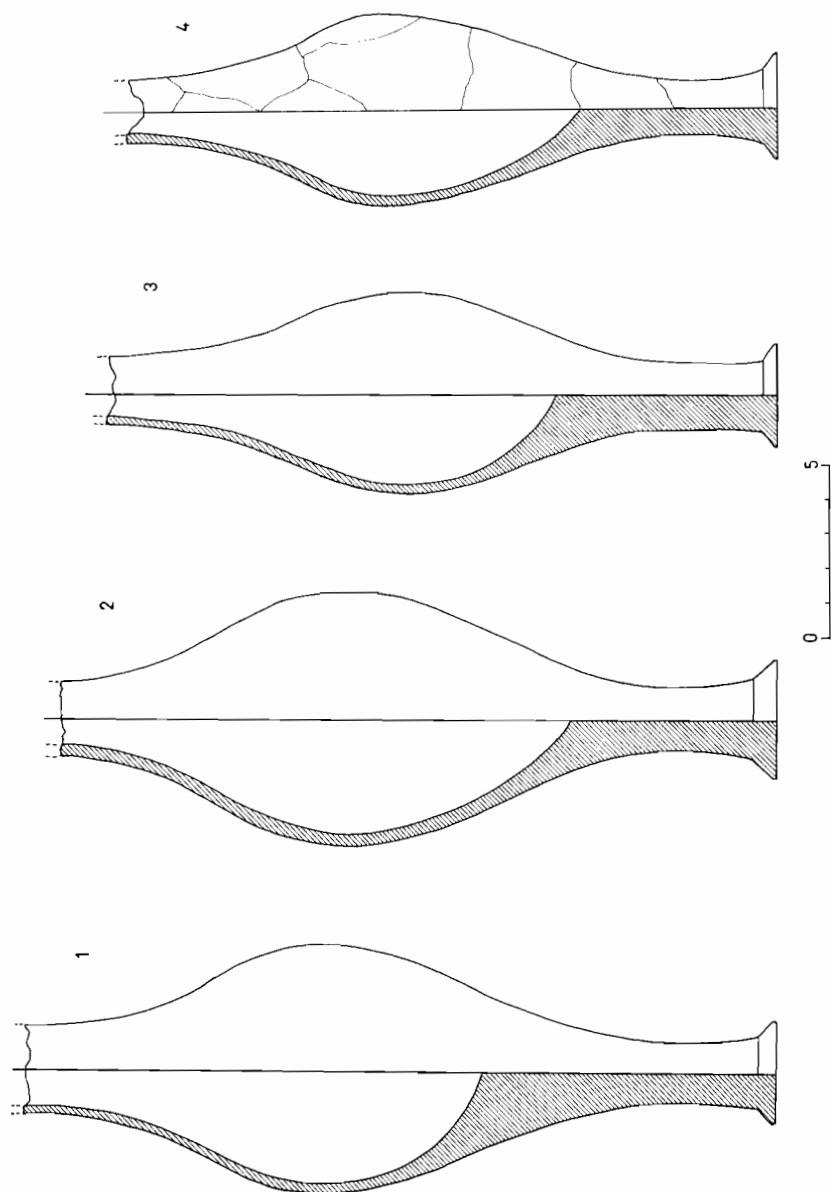


Fig. 6. Ungüentarios cerámicos procedentes de contexto funerario. Sector P-1 (manz. 1, parc. C, políg. II).

ACUEDUCTO DE VALDEPUENTES AQVA «VETVS»

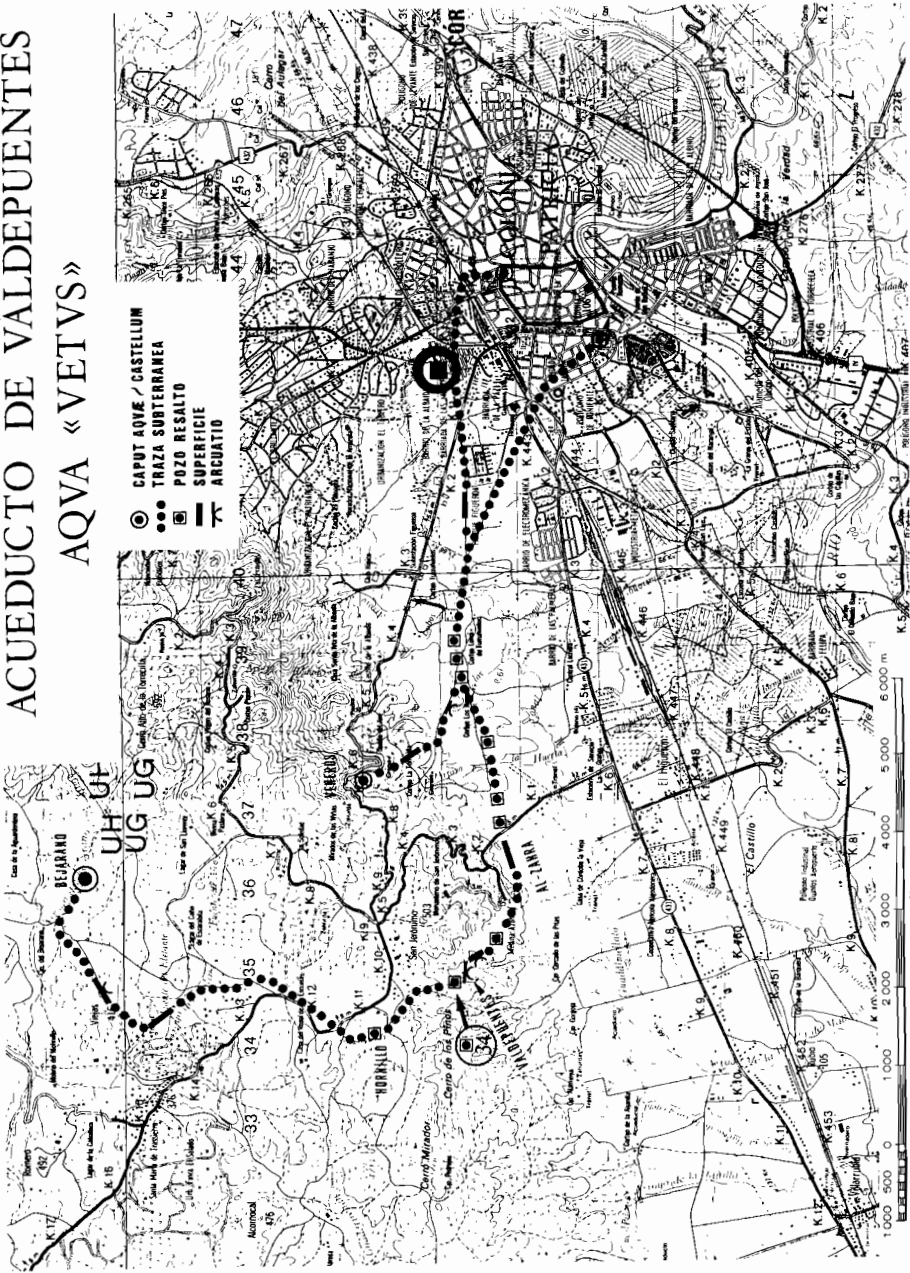


Fig. 7. Trazado del Aqua *Vetus* (según A. Ventura) y situación del tramo localizado en el sector MA-1.

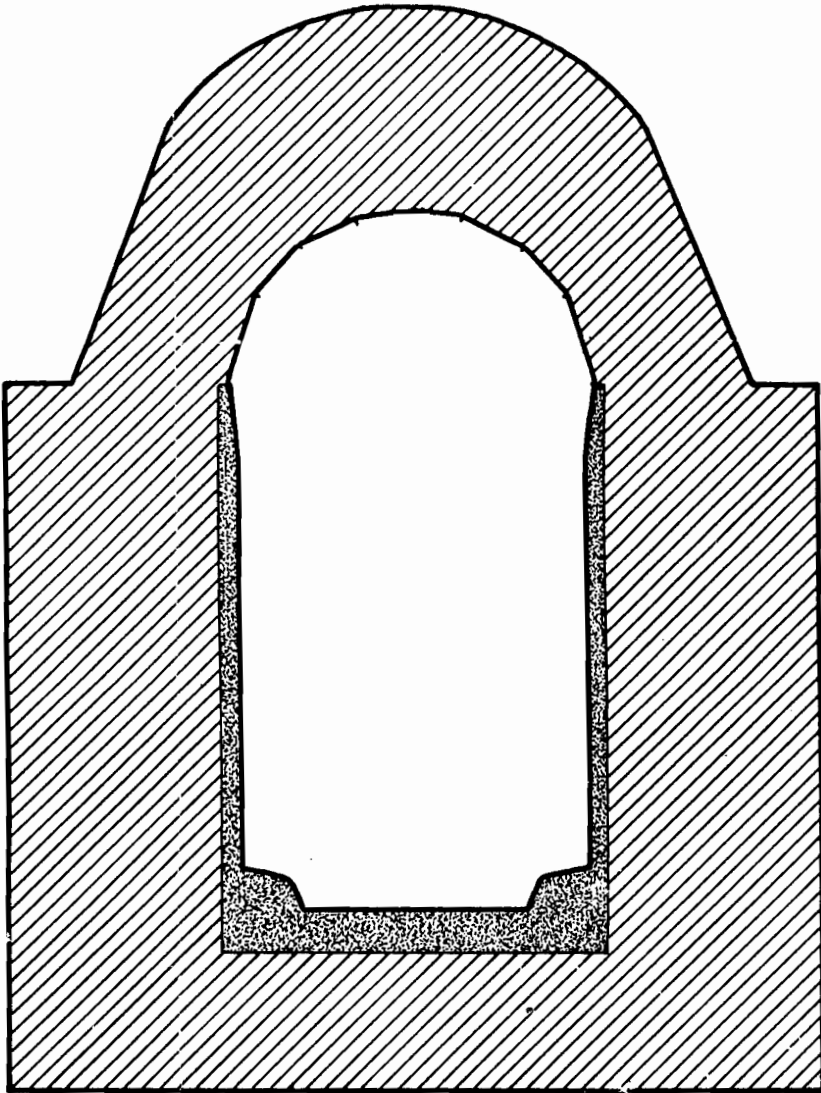


Fig. 8. Sección del acueducto romano (MA-1). Dibujo J. Serrano.



Lám. 1. Detalle de la tumba de incineración.



Lám. 2. Clavos y engarces de hierro hallados en el *bustum*.



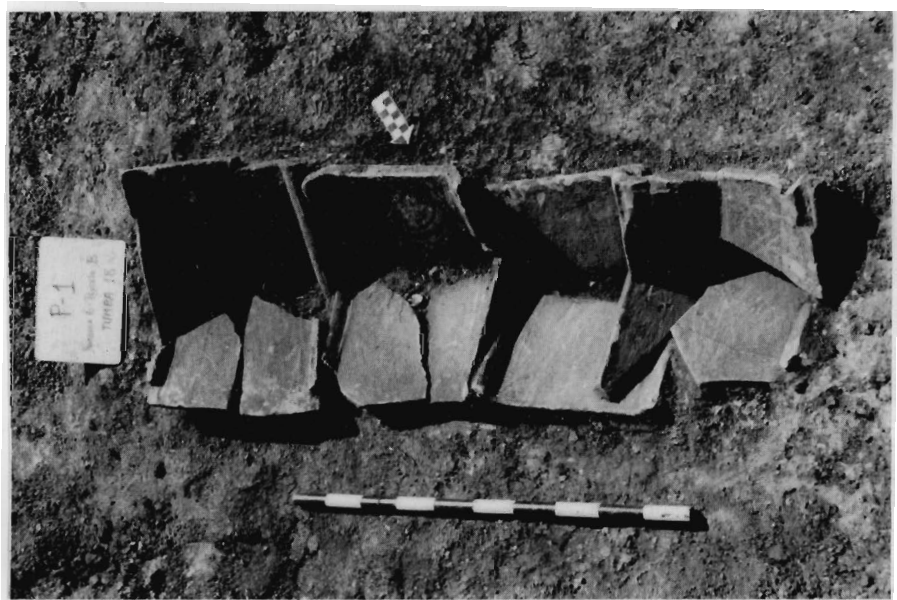
Lám. 4. La T-9 excavada.



Lám. 3. Cubierta de la T-9.

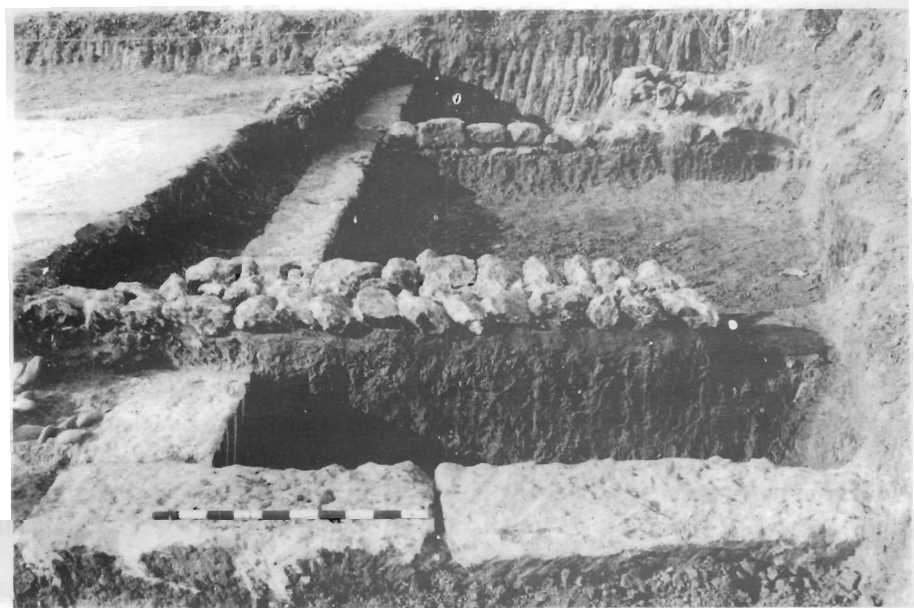


Lám. 6. La T-18 excavada.

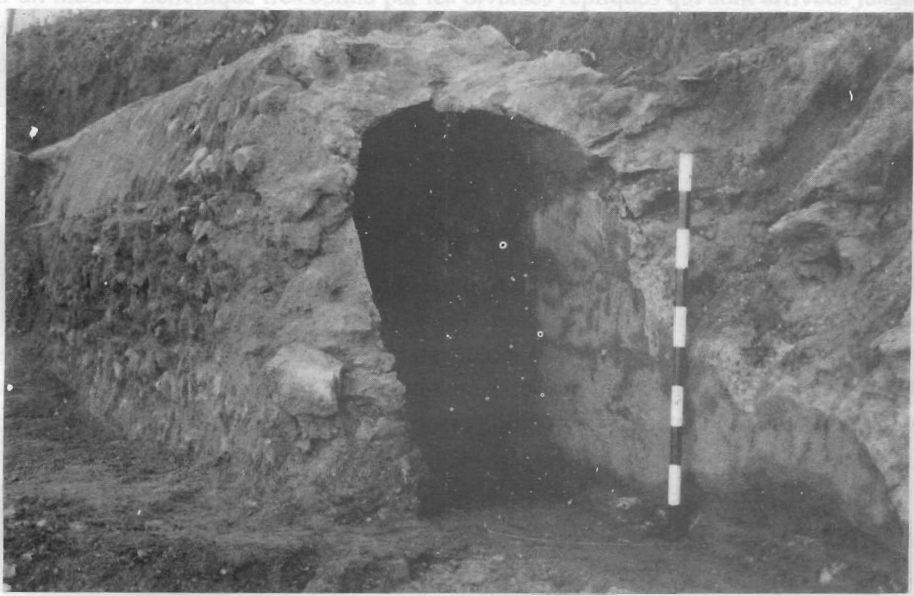


Lám. 5. Cubierta de la T-18.

Fig. 2. Clavos y engarces de hierro hallados en el dustum.



Lám. 7. Panorámica de la estructura de sillares con muros de mampostería musulmanes sobre ella.



Lám. 8. Detalle del acueducto romano (MA-1).